

LIBROS / Narrativa, Ensayo y Poesía

Arte contemporáneo

Composición nº 1

Marc Saporta
Presentación de Miguel Ángel Ramos
Traducción de Jules Algrz
Capitán Swing, Madrid, 2012
344 páginas. 26 euros

Por Iván de la Nuez

HAY LIBROS escritos para el futuro. Hay algunos que, incluso, se plantan en el porvenir como si hubieran sido dispuestos por un contemporáneo de ese tiempo venidero. Ya son más escasos aquellos que, una vez instalados en "la literatura que vendrá", son capaces de abrir un camino y marcarle un rumbo a esa fecha ulterior.

Cincuenta años después de su aparición, *Composición nº 1*, de Marc Saporta, cumple con esos requisitos. Sin olvidar

bos lados del coche, desfila la calle" o en una adolescente que se acaricia y gime. En el túnel al final de una catástrofe y en una lágrima que se le escapa a Helga. En una boca a la espera de un beso, como salido de un poema de John Donne, y en unos policías que juegan en sus ratos libres. En un accidente que deja entrever el Big Bang de toda la constelación y en Dagmar, que consigue pintar su sombra.

Ese cuadro es este libro y se llama, precisamente, *Composición nº 1*. Y este libro, como el cuadro, certifica la "soberanía de la sombra". También se comporta como un manifiesto contra la literatura como oficio y una apuesta —seguimos en la lógica del juego— a favor de su función como antídoto contra la rutina.

Saporta ha sido definido como un adelantado de la llamada literatura expandida y esto es cierto, dado que utilizó meca-

nismos de otras artes para que su escritura fluyera. Pero al mismo tiempo es verdad que no se regodeó en una jerga audiovisual para subrayar que había "pasado el puente".

Y aquí se hace inevitable un comentario. La literatura expandida, tal como la hemos entendido en España, si bien ha provocado una remoción en su punto de partida, ha sido particularmente inocua en el puerto de llegada. (La contundencia crítica generada en *Departures* contrasta con la indiferencia en *Arrivals*). Una posible explicación puede estar en el hecho de que los escritores han llegado a

un mundo que lleva décadas practicando una narrativa de alto calibre desde soportes audiovisuales. Y que para modificarlo no basta con un *book trailer* o un ejercicio *performático* de Spoken Word. La "expansión", nos guste o no, tendrá que confrontarse, por ejemplo, con las dualidades de Bill Viola o las historias simultáneas dispuestas por Doug Aitken. Con el ejercicio de reconstrucción que se permite Stan Douglas en *Inconspicuous Memories* y el acto de construcción que acomete Pedro G. Romero en *Las correspondencias*.

Esto por no hablar de que, salvo casos excepcionales, las formas de gratificación a estas obras se mantienen en el mundo editorial convencional, a través de premios, revistas, suplementos, donde se han legitimado toda la vida los escritores (expandidos o no). Conviene recordar, por otra parte, que ese ámbito hacia el que se propaga la literatura está sumergido en su propia crisis y no parece que un incremento audiovisual sea, precisamente, lo que pueda paliarla, sino una restitución de la palabra, hoy deficitaria en esos predios.

Es hora de volver a Saporta. Y a su *Composición nº 1*, armada con los riesgos propios del juego, como es el caso de las deudas, las apuestas y las trampas. Y por esos momentos en los que al jugador —al lector— se le permite recuperarse para que recaiga más tarde con mayor estrépito.

Este libro es además —pero eso lo sabemos demasiado tarde— una emboscada; urdida para que, de cualquier manera, perdamos la partida. Como dice el autor, o su sombra, o un avatar de *Composición nº 1*: "Al fin y al cabo, siempre ganan los crupieres". En este caso, un crupier llamado Marc Saporta. ●



Páginas y caja de *Composición nº 1*, de Marc Saporta. Foto: Álvaro García

que, con sólo mirar la fecha de su primera publicación, podría sonrojar a más de un escritor de la actualidad. Por lo que concierne a los lectores, el impacto no resulta menor: cada uno puede llegar a asumir que está frente a un libro escrito, exclusivamente, para él.

Más que una pieza sobre el azar, *Composición nº 1* se comporta como un objeto "azaroso", un juego de naipes que cada cual puede barajar, cortar o repartir como prefiera. A partir de ahí, estaremos en condiciones de construir una historia que siempre funciona como primera experiencia de lectura y como la primera composición de todas las posibles. Desde sus páginas sin numerar, Saporta nos permite evocar, como afirma Miguel Ángel Ramos en el prólogo, a Cortázar o a Lezama Lima. Al *I Ching* y a *Juego de cartas*, de Max Aub. A Italo Calvino y a Julián Ríos. También se podría hablar del *Tractatus* de Wittgenstein, otra obra que requiere de los medios habilitados por épocas posteriores para completar su "composición" ideal.

Un detalle sobre el prólogo. Lo que dice es muy recomendable. Su ubicación en el ensamblaje del libro es, sin embargo, muy cuestionable. Un libro sin principio ni fin no parece propicio al alojamiento de un prólogo. Al menos no en el mismo soporte de la caja de sorpresas que configura esta obra.

Hay más. A diferencia, pongamos, de *Rayuela*, *Composición nº 1* no nos deja ningún mapa para orientarnos en el territorio. En un solo manual de instrucciones para armar el rompecabezas que su trama nos plantea. Y eso que, bajo la cadencia aleatoria de sus pequeños movimientos, persevera un relato, una línea invariable que atraviesa el caos. Bien en ese plano cinematográfico a través del cual, "a am-



Un objeto de belleza

Steve Martin
Traducción de Cruz Rodríguez Juiz
Mondadori, Barcelona, 2012
306 páginas. 20 (electrónico: 13,99 euros)

NARRATIVA. STEVE MARTIN, el gesticulante actor de comedias de Hollywood como *El padre de la novia*, *Se armó la gorda* o *La Pantera Rosa*, posee en su colección de arte obras de Picasso, Seurat, Edward Hopper, Lucian Freud, David Hockney (la famosa *The little splash*, 1966), Andy Warhol, Rauschenberg, De Kooning, Lichtenstein, Eric Fischl y Robert Crumb, entre otros. Desde que la inició en 1968 con un Ed Ruscha, no se ha explayado sobre ella, aunque siempre manifestó que solo adquiría pinturas para colgarlas en su residencia de California. *Un objeto de belleza*, su nueva novela, indica que no es un simple cliente bien aconsejado. De la mano de Lacey Yeager, que empieza como una joven aprendiz en los almacenes de obras de segunda categoría en Sotheby's, asistimos a su ascenso inescrupuloso en la escena artística neoyorquina. Sus amos son uno de los hilos conductores, pero también su paulatino aprendizaje de diversos métodos para ganar influencia, respeto y, sobre todo, dinero. Sin embargo, esta no es una frívola novela más sobre el arribismo. Steve Martin ha sido capaz de trazar una curiosa y en muchos casos certera historia del mundo del arte en Nueva York a lo largo de las últimas dos décadas. Marchantes clásicos y vanguardistas, coleccionistas excéntricos, artistas-estrella, compras oportunas, apertura de nuevos mercados y ojo clínico (o estrategias) para detectar obras que subirán de cotización. Una entretenida lección que introduce con soltura al lector en un universo desconocido para muchos. Autor de una decena de obras de teatro, cuentos, ensayos y otra novela anterior, Steve Martin consigue con *Un objeto de belleza* un ágil relato con sutiles toques de humor y una historia bien estructurada. Lo único que desmerece un poco son algunos defectos de traducción. *Silkscreen* se traduce como serigrafía, no como "pantalla de seda". Hay errores que son baches en una autopista. **Fietta Jarque**



La librería ambulante

Christopher Morley
Traducción de Juan Sebastián Cárdenas
Periférica, Cáceres, 2012
182 páginas. 16,75 euros

NARRATIVA. HE AQUÍ una novela amable, de la vieja escuela, que se lee hoy con el mismo agrado que cuando se publicó en 1917. Christopher Morley (Haverford, 1890-Nueva York, 1957) fue un conocido periodista que triunfó también con sus novelas, dotadas de un humor británico tamizado con la frescura y la claridad expresiva americanas. Morley tiene algo de poeta seguidor de Whitman y de humorista a lo Twain, aunque a veces nos recuerde más la bonhomía lúcida de un Chesterton. Su primera incursión novelística fue *La libre-*

ría ambulante, historia sobre libros y el poder de la literatura. Helen, una mujer madura que ha dedicado muchos años de su vida a su hermano, granjero y escritor, queda prendida por la labia y el carácter de un librero ambulante que pasa por su granja. Está cansada de esclavitud doméstica y ve la posibilidad de tomarse unas vacaciones si compra el carromato llamado "el Parnaso", con su yegua, el perro y los tesoros literarios que contiene. El librero, Mifflin, le enseña la manera de diagnosticar las necesidades de lectura que tienen las personas con las que se encuentran y recetarles el libro más adecuado. Se ponen en camino hacia la ciudad en la que Mifflin podrá tomar su tren hacia Brooklyn, donde piensa dedicarse a escribir el libro que lleva pensando desde hace tiempo. Las aventuras de la pareja hacen sonreír y evocan el inefable Pickwick de Dickens. El tono de la novela es impecable, contado por la granjera Helen con raro acierto y sensibilidad. La intervención de su hermano Andrew y los sucesos posteriores hacen avanzar la historia con ligereza, sin que nos demos cuenta. Casi lamentamos que se acabe. Y es que, aunque apenas pasa nada de relieve, de vez en cuando se suceden las reflexiones literarias de Helen, inspiradas por el hombre que le abrió los ojos: "Cuando uno logra ver con lucidez el interior de la naturaleza humana, cosa que te proporcionan los grandes libros, uno siente la necesidad de hacerse pequeño". **José Luis de Juan**



África y la cooperación con el Sur desde el Sur

Mbuiy Kabunda (coordinador)
Libros de la Catarata, Madrid, 2011
334 páginas. 20 euros

ENSAYO. EL MUNDO no es que ya sea muy otro al de ayer, sino que va siendo muy otro a cada momento. Hace nada se hablaba normalmente de la cooperación (más bien, de la ayuda) de los países desarrollados con los más pobres, o Norte-Sur si se prefiere. Esa situación está cambiando a ojos vistas. El Sur más rico está empezando a cooperar con el Sur más pobre, y las reglas del juego son otras que las clásicas del interés neocolonialista. China, India, Brasil, y también Sudáfrica, Venezuela, Rusia o Turquía, incluso Cuba, tienen algo propio que ofrecer a los países subsaharianos. Mbuiy Kabunda, director académico del Observatorio sobre la Realidad Social de África Subsahariana (FCA-UAM), coordina un excelente conjunto de trabajos de expertos como Susana Tello, David González, Alejandra Doria, Jesús Chuchó, Maguemati Magbou, Iraxis Bello y Jairo Baquero, que plantean datos y tendencias que los medios clásicos de información no suelen airear e incluso ni siquiera conocer. Las conclusiones de los autores no son partidistas o revanchistas, pero permiten al lector interrogarse con sentido común sobre este mundo que ha dejado de ser bipolar, y cuyo futuro pasa ineludiblemente por la nueva realidad de que la cooperación Sur-Sur se basa en una relación no idílica, pero menos injusta que la que hasta hoy protagonizaba Occidente. Sobre todo es crucial el entendimiento que sugieren del papel de China en África: una cooperación en la que el peso ideológico cede ante el puro interés económico. Estos analistas no creen en inmaculadas intenciones de Pekín y manifiestan serias dudas sobre las consecuencias ecológicas de su intervención en África, pero constatan que el aporte en infraestructuras que supone China tendrá frutos irreversibles. **Miguel Bayón**